

Faraón es juzgado: La alegoría del cedro

Asiria había sido reconocida por largo tiempo como una de las grandes potencias del mundo antiguo. En la cúspide de su poder, en el siglo séptimo a. C., Asiria tenía dominio sobre Babilonia, partes de Media, Armenia, Siria, Chipre, Arabia y Egipto. Su ejército, su fortaleza y sus poderosos dirigentes significaron dominio mundial durante décadas. No había límites para el poderío del Imperio Asirio. Aparentemente, ella podía reinar durante los siglos que vinieran.

Repentinamente, sin esperarlo, el imperio de ella fue hecho añicos. ¿Cómo pudo haber sucedido esto? El Señor, el Dios de los israelitas, derribó a Asiria. Ahora le correspondía el turno a Egipto. Los años de poder de esta y su larga línea de poderosos faraones estaba a punto de ser llevada a un alarmante final. Del mismo modo que la ruina cayó sobre Asiria cuando nadie lo creyó posible, Egipto también caería.

En el capítulo 31, Asiria es asemejada a un poderoso árbol de cedro: sólido, estable y demasiado grande para caer. Sin embargo, cayó. El Faraón Hofra es comparado, entonces, con este poderoso cedro. Del mismo modo que este caía, también él y su Imperio Egipcio serían derribados hasta el Seol.

[Lea 31.1–4.]

Versículo 1. Este oráculo se fecha en junio de 587 a. C., dos meses después del oráculo anterior (30.20).

Versículo 2. Egipto era de tal grandeza que no encontraba paralelo para ella. ¿Había nación que rivalizara con ella? ¿Había alguna que se le comparara en **grandeza**? Ella no creía que la hubiera. Para convencerla de que no era así, Dios hizo que Ezequiel le presentara una alegoría.

Versículos 3–4. La alegoría comienza diciendo: **He aquí era el asirio cedro en el Líbano** (vers.º 3). Los que conocen el Antiguo Testamento están conscientes del uso frecuente que se hace de los cedros del Líbano como ilustración de grandeza y de fuerza (vea 17.1–10, 22–24; tres analogías son usadas en Isaías 14.4–21; Daniel 4.1–12, 19–27; Mateo 13.31–32). Asiria compartía estas ocho características con el gran cedro:

1) [Tenía] **hermosas ramas** (vers.º 3). Asiria extendía su brazo fuerte de poder por todas partes.

2) [Tenía] **frondoso ramaje** (vers.º 3). Asiria era la nación que arrojaba sombra sobre muchas naciones más pequeñas y menos importantes.

3) [Era] **de grande altura** (vers.º 3). Ninguna nación se había elevado hasta la prominencia de Asiria. Ella era más alta, más grande, que todas las demás.

4) ... **su copa estaba entre densas ramas** (vers.º 3). Asiria se consideraba bendecida por los dioses. En su idolatría, ella se creía la nación escogida.

5) **Las aguas [la] hicieron crecer** (vers.º 4). Todo lo que necesitaba Asiria para seguir siendo fuerte, estaba siendo generosamente suministrado. Esto puede ser una referencia a las grandes fuentes de agua de Asiria: el Tigris y el Éufrates. Egipto se jactaba igualmente de su gran río: el Nilo.

6) [La] **encumbró el abismo** [«de profundos manantiales»; NIV] (vers.º 4). Asiria tenía recursos abundantes. Ella no necesitaba nada ni nadie. Era autosuficiente.

7) ... **sus ríos corrían alrededor de su pie** (vers.º 4). Con su «suministro de agua», Asiria seguía haciéndose aún más fuerte.

8) ... **y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes** (vers.º 4). Otras naciones estaban bajo el dominio de Asiria y dependían de esta para

su sustento.

[Lea 31.5–9.]

Versículos 5–6. Una vez demostrada la grandeza del árbol (la nación de Asiria), Dios hizo notar que **en sus ramas hacían nido todas las aves del cielo** (vers.º 6). Las potencias menores eran subyugadas por la dinastía asiria. Ella lo dominaba todo, y otros reinos tenían que darle cuenta a ella. Ella reinaba suprema.

Versículos 7–9. Haciendo uso de exageración poética, Dios describía a Asiria como más grande que todas las demás naciones, incluso aquellas **en el huerto de Dios** (vers.º 8). Esta aseveración hiperbólica insinúa que incluso el ambiente perfecto que Dios creó en el huerto del Edén, no podía igualar la belleza y el esplendor de este cedro. (En otras palabras, no había reino, ni siquiera el de Israel, que ostentara la gloria equivalente a la de Asiria.) John B. Taylor dijo:

El lenguaje halagador de los versículos 7–9, no debe tomarse demasiado literalmente, a menos que tenga como propósito reflejar la adulación que un Faraón como Hofra recibía de sus satélites, entre los que se incluía Sedequías. Su efecto, no obstante, es destacar la sensación de caída cuando, al tiempo, se realizara esta, así como lo es el de la similarmente extravagante descripción que se hace de Tiro como una excelente embarcación (27.3–9). No había absolutamente nada que pudiera compararse con ella en cuanto a hermosura, ni siquiera los más excelescentes árboles del Edén, *el huerto de Dios*. Este es otro eco de la narrativa de Génesis (Génesis 2.8s), que apareció también en la lamentación sobre el rey de Tiro (28.12–19), y que ilustra aún más la tendencia de Ezequiel de extraer significados del simbolismo del pasado, simbolismo cuya comprensión se esperaba fuera accesible a sus lectores u oidores.¹

[Lea 31.10–14.]

Versículo 10. Como es típico en oráculos de juicio, Dios comenzó con la frase **Por tanto**. Con fundamento en razones dadas anteriormente, Dios estaba presto a actuar. El versículo 10 brinda la razón fundamental para la caída de Asiria: ... **su corazón se elevó con su altura**. ¡Cuán a menudo esta fue la razón primordial por la que Dios condenó a una nación! Verdaderamente es muy fácil que el poder se convierta en orgullo pecaminoso. (Vea los ejemplos de Tiro en 28.2 y de Babel en Génesis

¹ John B. Taylor, *Ezekiel: An Introduction and Commentary* (Ezequiel: Introducción y comentario), Tyndale Old Testament Commentaries (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1969), 206.

11.4.)

Versículos 11–12. Dios declaró que entregaría a Asiria **en manos del poderoso de las naciones** (vers.º 11). Habría tiranos **extranjeros** (vers.º 12) que derribarían este imperio. Asiria sería **destruirán y derribarán**, palabras que demuestran que la dinastía asiria no tendría herencia duradera. Según S. Fisch, «en Hebreo, el verbo es el mismo que se da a entender como “dejarle” al final del versículo y puede traducirse de modo parecido. El cedro caído se deja abandonado como algo inútil».² Los asirios eran excesivamente crueles en la manera como trataban a los pueblos conquistados. Ahora la situación se revertiría: Ellos serían tratados como habían tratado a otros (vea 28.7; 30.11; 32.12). La historia confirma que los babilonios realizaron con éxito el fin del Imperio Asirio, y lo lograron con relativa facilidad.

Versículos 13–14. Los que habían disfrutado de la protección de Asiria y se habían apoyado en el poder de ella, consumirían lo que quedara del imperio caído. El versículo 14 advirtió a las demás naciones que no debían aspirar a la grandeza de Asiria, porque, al hacer así, ellas seguramente serían víctimas del mismo pecado del orgullo. Asiria tomaría el camino de todos los hombres: la muerte (**la fosa**). Taylor escribió:

La muerte es el gran igualador y el más seguro antídoto contra el exceso de ambición. Aun los Egiptos de este mundo, que tienen historias de éxito a pesar de su impiedad, necesitan que se les enseñe la lección que se esconde en el versículo 9, donde Yahvé dice: *Yo lo hice hermoso*. Toda la prosperidad de los inicuos se debe, en última instancia, a la misericordia y a la bondad de Dios.³

¿Qué sucedió a Asiria? El Imperio Asirio, después de haber sido supremo en el mundo antiguo durante casi cuatro siglos, fue derrocado por las fuerzas unidas de los babilonios (Nabopolassar) y los medos (Cyaxares). La gran ciudad asiria de Nínive cayó en 612 a. C. (como lo anunció Nahum), y los asirios fueron finalmente extinguidos en la batalla de Carquemis (605 a. C.), por Nabucodonosor.

[Lea 31.15–18.]

Versículo 15. La caída de los asirios provocó una conmoción por todo el imperio. ¿Cómo podía

² S. Fisch, *Ezekiel: Hebrew Text and English Translation with an Introduction and Commentary* (Ezequiel: Texto hebreo y traducción al inglés con introducción y comentario), Soncino Books of the Bible (London: Soncino Press, 1950), 210.

³ Taylor, 206–7.

derribarse tan fácilmente una nación? Si los asirios podían ser derrotados, entonces también podían serlo las naciones menores. Al igual que el hundimiento de Tiro, la caída de Asiria fue causa de **luto** para muchas naciones (vers.º 15).

Versículos 16–17. Las aliadas de Asiria serían derrotadas junto con ella. La sociedad que les había ayudado por tanto tiempo, se volvería contra ellas, y ellas se unirían a Asiria en el **Seol**.

Versículo 18. La aplicación de esta alegoría extendida se presenta al final del capítulo. Si Egipto creyó que tenía más ventajas que Asiria, estaba terriblemente equivocada. Al igual que a la mayoría de los pueblos antiguos, la idea de un entierro impropio (quedar desprotegidos, para ser consumidos por bestias y aves, por ejemplo) obsesionaba al orgulloso pueblo egipcio. No obstante, ellos morirían en la desdicha, como paganos **incircuncisos**. Del mismo modo que Dios derribó a los poderosos asirios, Él destruiría al poderoso **Faraón y todo su pueblo**.

APLICACIÓN

El peligro del orgullo

Los asirios y los egipcios confiaban en su gran fuerza. Como resultado de ello, Dios tuvo que derribarlos. Debemos aprender a apoyarnos en Dios, no en nuestra propia fuerza o sabiduría (Jeremías 10.23; Mateo 6.24–34). «Antes del quebrantamiento es la soberbia» (Proverbios 16.18a). Asiria estaba llena de orgullo pecaminoso debido a las grandes cosas que había logrado. También estamos en peligro de dejar que el orgullo nos destruya. Es uno de los pecados fundamentales de la humanidad (1^{era} Juan 2.15–17).

Hay un adagio que dice: «Se recoge lo que se siembra». Asiria fue excesivamente cruel e inmisericorde en su trato de las naciones conquistadas. Ahora Dios se aprestaba a dejar que ella recogiera lo que había sembrado.

Denny Petrillo

Autor: Denny Petrillo
© Copyright 2003, 2007 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados